

INTRODUCCIÓN

Las últimas décadas estuvieron atravesadas por la dificultad para construir vínculos con una intimidad emocional profunda. Nuevos modelos de relación de pareja y de familia, nuevas soledades, nuevas formas de vincularse sexualmente vieron la luz ante la mirada perpleja y desencantada de aquellos que buscan el verdadero amor.

Mucho se ha escrito sobre el fenómeno de la sociedad posmoderna, su tendencia al individualismo, sus modos de consumo y su búsqueda del placer inmediato. Las relaciones pierden consistencia y se transforman en “líquidas” en palabras del sociólogo Zygmunt Bauman.



Este libro intenta acercarse al problema que plantea la dificultad de encontrar el amor. El miedo al compromiso, la fragilidad y el rápido recambio de las relaciones, el egoísmo y la falta de responsabilidad son algunas de las quejas más frecuentes en los consultorios de los psicoterapeutas.

El temor a ser invadidos y a perder la autonomía convive con viejos modelos de familia sin producir un ensamble acertado.

Sin embargo las personas no han renunciado a amar.

Hombres y mujeres se buscan, se encuentran fugazmente, se enamoran con pasión, se desenamoran con facilidad, se engañan, se separan, se desencuentran. En el transcurso no todo es placer. Muchas veces aparece el dolor de la soledad y la dificultad de luchar contra viejos paradigmas que presentan un modelo de familia que se extingue poco a poco. Mujeres y hombres corren detrás de un modelo ideal que no pueden sostener y que les trae culpa, frustración e infelicidad.

Al parecer, las diferencias de género no son menores a la hora de hablar del problema de encontrar pareja en nuestros días. Las mujeres se desesperan después de los 30 cuando empieza a asomar el deseo o el fantasma de la maternidad. Más allá del deseo de ser madres lo que las angustia es la certeza de que hay un plazo para la maternidad biológica. Ellas no saben si quieren “ya” tener un hijo, incluso muchas mujeres de hoy se permiten decir lo que hasta hace un tiempo estaba considerado una herejía: que no quieren tener hijos. Pero las aterra pensar que si llega el deseo las encuentre solas y con pocas perspectivas de armar una familia. Es así que se informan sobre las diferentes opciones como si se tratara de un menú de fertilización. Esta situación las angustia más en lugar de tranquilizarlas. In vitro, asistida, ovodonación, congelamiento de óvulos, adopción, alquiler de vientres empiezan a formar parte de un diccionario que no sabe de duelos ni de dilemas éticos. Se trata de tener la garantía de que se podrá concebir a cualquier precio – literalmente ya que es muy costoso- por si llega el momento y las encuentra sin pareja y con el reloj marcando las últimas horas de fertilidad.

“Ya no hay hombres” recitan a coro miles de mujeres que no encuentran al hombre de sus sueños y que no saben dónde buscarlo.

Expertas en cuestiones demográficas, consultan estadísticas para saber cuántas mujeres hay por cada hombre, cada cuánto se separan, cuándo se produce el recambio, observan el crecimiento de parejas homosexuales y se deprimen pensando que les queda muy poco en el reparto.

Por si fuera poco en el paquete de la desvalorización, las mujeres sienten con más fuerza que los hombres que tienen fecha de vencimiento. Esta sociedad las quiere siempre jóvenes, bellas, delgadas y exitosas. Y si son inteligentes, peor.

Sin embargo, vemos que hay una enorme cantidad de hombres que la mujer de hoy no elige. Frente a la oferta que se le aparece prefiere seguir sola. ¿exigencia? ¿fobia? ¿demasiada idealización? O tal vez un crecimiento desperejo que pone a hombres y mujeres en situaciones incómodas y alejadas de las expectativas personales.

En ese contexto se arman relaciones imposibles, inadecuadas, peligrosas, que duran una ráfaga, pero que dejan las secuelas de un terremoto.

No cabe ninguna duda de que los hombres también están desorientados en esta etapa. No obstante, las quejas y los dolores son de abrumadora mayoría femenina.

¿Hacia donde van las relaciones personales? ¿Podemos construir nuevos modelos vinculares? ¿Cómo son los “nuevos amores”?

En mi opinión personal, el verdadero amor es lo que nos rescata y nos cura, lo que nos da sentido y nos trasciende. Después de un largo rodeo las personas llegan inevitablemente a esa conclusión. Todo lo demás es efímero. Tal vez, podamos aprender la lección más temprano que tarde y ahorrarnos años de sufrimiento.

Los amores frágiles, “líquidos”, fugaces, efímeros ni siquiera serán recuerdos. Apenas una foto borrosa con trazas de memoria que le pelean al olvido.

En este libro le preguntaremos a aquellas parejas que perduran con equilibrio y bienestar qué recursos las han ayudado a recorrer ese camino. Seguramente tendrán algo para enseñarnos en una tarea que no le resulta nada fácil a la sociedad actual.

Las redes vinculares, los buenos amigos, los amores consistentes y comprometidos, los lazos profundos estarán allí, siempre en el camino. No hará falta recordarlos. Su presencia será un trazo indeleble en nuestros corazones.

Lic. Patricia Faur